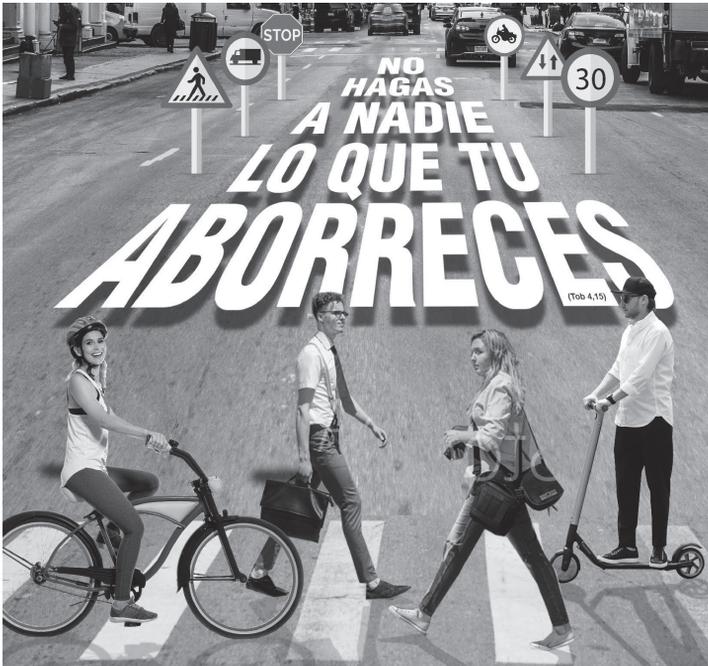


«No hagas a nadie lo que tú aborreces» (Tob 4, 15)

Jornada de Responsabilidad en el Tráfico 2019
Subsidio litúrgico



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

JORNADA DE RESPONSABILIDAD EN EL TRÁFICO

Fiesta de San Cristóbal, patrono de los conductores

7 de julio de 2019

«No hagas a nadie lo que tú aborreces» (Tob 4, 15)

- Eucaristía del XIV domingo del Tiempo Ordinario (ciclo C)
- Bendición de los vehículos

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos, hermanos todos, a esta celebración de la eucaristía.

Hoy, primer domingo de julio, celebramos la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico que, desde hace cincuenta y un años, impulsa el Departamento de Pastoral de la Carretera de la Conferencia Episcopal Española a las puertas de la fiesta del patrono de los conductores, san Cristóbal.

Estamos en pleno verano, lo que quiere decir masivos desplazamientos de vehículos por nuestras carreteras con motivo de las vacaciones, con los posibles peligros que ello comporta.

En nuestra comunidad parroquial, como en todos los pueblos y ciudades, aparte de peatones, la mayoría somos también conductores.

«No hagas a nadie lo que tú aborreces» es el lema de la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico de este año 2019, tomado del bonito libro de Tobías.

Bienvenidos, pues, a esta eucaristía, en la que vamos a tener muy presentes a los transportistas, profesionales del volante y demás conductores, para que, conduciendo con responsabilidad y prudencia, se eviten toda clase de accidentes y se logre la deseada seguridad vial.

Bajo la mirada materna de santa María de la Prudencia iniciamos la celebración de la santa misa.

Lecturas

Isaías 66, 10-14c

Salmo 65

Gálatas 6, 14-18

Lucas 10, 1-12, 17-20

APUNTES PARA LA HOMILÍA

«¡PONEOS EN CAMINO!» (*Lc* 10, 3)

La invitación a la movilidad nos viene por todas partes. Las agencias de viajes crean en nosotros la necesidad o el placer de viajar para conocer nuevos o idílicos lugares. Las marcas de vehículos nos invitan a ponernos en carretera en sus confortables coches. Los restaurantes nos ofrecen sus gratos ambientes y apetitosos menús para que salgamos de casa, etc. Pero hay también otros destinos a los cuales el Señor nos manda cuando, en el evangelio de hoy, nos pide ponernos en camino. Jesús nos manda salir, sí, pero para ser portadores de paz, anunciadores de su reino. Nos manda ir a preparar los caminos del Señor, consciente de que los trabajadores son pocos en relación a la abundante mies (cf. *Lc* 10, 2). ¿Cómo no recordar las repetidas veces que el papa Francisco nos invita a ser una Iglesia en salida, en búsqueda del hermano, aun a costa de arriesgar la propia vida? Hay que ser Iglesia dispuesta a «salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (EG, n. 20).

Jesús nos manda ponernos en camino e ir a los pueblos y ciudades donde piensa ir Él como portadores de paz (cf. *Lc* 10, 5), con la alegría de saber que nuestros nombres están inscritos en el cielo (cf. *Lc* 10, 20).

El Señor no engaña a nadie. En el evangelio de hoy nos advierte de la enorme desproporción que hay entre la tarea que realizar y los pocos

trabajadores disponibles; pero tampoco oculta los riesgos que comporta el salir, al decirnos: «¡poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos» (*Lc* 10, 3).

Sí, hay que asumir el riesgo. Como nos dice el papa Francisco: «Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias comodidades» (EG, n. 49).

«¡Poneos en camino!». «No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias» (*Lc* 10, 4), nos dice Jesús. Nos cuesta dar crédito a estas palabras, cuando sabemos las muchas cosas que llevamos con nosotros cuando nos ponemos en carretera, unas por necesidad y otras, la mayoría, por si acaso.

«¡Poneos en camino!», conociendo el riesgo de que las cosas no sean como yo las imagino o creo, una Iglesia en salida con las puertas abiertas (EG, n. 46) pues, como dice el evangelio de hoy, habrá quienes no os reciban y, aun así, debemos decirles: «Sabed que el reino de Dios ha llegado» (*Lc* 10, 11).

El Señor nos pide confianza absoluta en su providencia, «porque el obrero merece su salario» (*Lc* 10, 7), y si de algo hay que gloriarse que sea en la cruz de nuestro Señor Jesucristo (cf. *Gál* 6, 14).

Hoy, primer domingo de julio, la Iglesia en España celebra la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico con el lema: «No hagas a nadie lo que tú aborreces». Son palabras del bíblico libro de Tobías (4, 15) que bien podemos aplicarnos todos a la hora de hacer uso de las carreteras y vías públicas o aceras.

Hay a quienes les molestan ver los coches, las motos, las bicicletas, los peatones o los patinetes circular por nuestras calles y, en este contexto, no está nada mal que nos apliquemos las palabras de Tobit: «No hagas a nadie lo que tú aborreces» (*Tob* 4, 15), que la sabiduría popular ha traducido como: «No quieras para los demás lo que tú no quieres para ti».

Con educación, respeto al otro y sentido común todos tenemos cabida en las carreteras o vías públicas.

El conducir bien y seguro no es un juego. Las estadísticas, año tras año, nos dicen que debido a los accidentes de tráfico son muchas las personas que quedan con graves secuelas físicas, y que casi dos mil personas anualmente pierden la vida en nuestras calles y carreteras. Detrás de las cifras debemos poner rostro, nombre y apellidos y tanto, tanto dolor y lágrimas.

¡Poneos en camino! ¡Sí! Pero con seguridad y con sumo respeto y cuidado de no hacer a los demás lo que tú aborreces. El gran valor que tiene la vida ante Dios bien merece todas nuestras atenciones y respeto. Qué bueno poder decir al regreso del viaje, como san Lucas dice hoy en el evangelio: «Volvieron con alegría» (Lc 10, 17).

Que santa María de la Prudencia nos ayude en nuestros desplazamientos por calles y carreteras y san Cristóbal vele siempre por nosotros.

«La gracias de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amén» (Gál 6, 18).

ORACIÓN DE LOS FIELES

Para añadir algunas a las del domingo XIV del tiempo ordinario

1. Por la santa Iglesia, por el papa Francisco, por el Departamento de Pastoral de la Carretera, que desde hace cincuenta y un años trabaja entre nosotros por la seguridad vial, para que inculcando la responsabilidad en el tráfico nuestras carreteras sean más seguras.

Roguemos al Señor.

2. Por todas las personas que en estos días de verano salen de vacaciones con largos o cortos desplazamientos, para que los ángeles sean compañeros de camino y se vean libres de todo peligro de cuerpo y alma.

Roguemos al Señor.

3. Por los transportistas, que necesitan conducir cada día por centros urbanos y carreteras muchas horas; por los peatones, por los que investigan en los laboratorios de seguridad vial, por las autoescuelas y por cuantos velan por nuestra seguridad vial, para que entre todos logremos una conducción responsable y segura.

Roguemos al Señor.

4. Por todos los conductores que hoy, en la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico, celebran a su patrón san Cristóbal, para que, como él, sean portadores de Cristo y hagan que en la carretera les conduzca la prudencia, la caridad y el respeto a las normas de tráfico.

Roguemos al Señor.

5. Por todos los que han sufrido algún accidente, para que el Señor mitigue su dolor, enjugue sus lágrimas y les conceda incorporarse nuevamente a los quehaceres de cada día.

Roguemos al Señor.

6. Por el eterno descanso de todos nuestros hermanos difuntos, principalmente por los fallecidos en accidente de tráfico, para que el Señor, Padre misericordioso, les conceda su Reino y a los familiares el consuelo y la esperanza de encontrarlos en su Reino.

Roguemos al Señor.

RITO DE LA BENDICIÓN DE VEHÍCULOS DESPUÉS DE LA MISA

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

El Señor, Camino, Verdad, Vida, esté con todos vosotros.

℟. Amén.

MONICIÓN

Cristo, el Hijo de Dios, vino al mundo para reunir a los dispersos. Por consiguiente, todo aquello que contribuye a que los hombres se unan entre sí es conforme a los designios de Dios, ya que la construcción de nuevas vías de comunicación y el progreso técnico en los transportes acortan las distancias existentes y suprimen la separación que existe entre los pueblos a causa de las montañas o los mares. Pidamos al Señor que por la intercesión de nuestra Señora de la Prudencia y de san Cristóbal bendiga estos medios de transporte por los cuales bendecimos a Dios, y proteja con su ayuda a los usuarios.

Oremos

Dios todopoderoso, creador del cielo y la tierra,
que, en tu gran sabiduría,
encomendaste al hombre hacer cosas grandes y bellas,
te pedimos por los que usen estos vehículos:
que recorran su camino con precaución y seguridad,
eviten toda imprudencia peligrosa para los otros,
y, tanto si viajan por placer, trabajo o por necesidad,
experimenten siempre la compañía de Cristo,
que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

Rocía con agua bendita

Conclusión del rito

El Señor os guíe en vuestros desplazamientos,
para que hagáis en paz vuestro camino
y un día lleguéis a la vida eterna.
℟. Amén

Y la bendición de Dios todopoderoso Padre +, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y sobre vuestros vehículos. ℟. Amén.

